

SÓLO LAS CRUCES QUEDARON

LITERATURA Y NARCOTRÁFICO

BIBLIOTECA DE ENSAYO CONTEMPORÁNEO

SÓLO LAS CRUCES QUEDARON

LITERATURA Y NARCOTRÁFICO

Ramón Gerónimo Olvera



Chihuahua
Gobierno del Estado
Secretaría de Educación, Cultura y Deporte



Instituto
Chihuahuense
de la Cultura

*F*ICTICIA

MÉXICO
2013

SÓLO LAS CRUCES QUEDARON

LITERATURA Y NARCOTRÁFICO

D.R. © Ramón Gerónimo Olvera
D.R. © Instituto Chihuahuense de la Cultura
D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V.
Primera edición: 2013

Este libro se escribió durante una estancia de investigación en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia con el apoyo de ICHICULT-CONACULTA por medio del programa David Alfaro Siqueiros.

Revisión del texto: Liliana Poveda

GOBIERNO DEL ESTADO

Lic. César Horacio Duarte Jáquez
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL

Lic. Jorge Mario Quintana Silveyra
SECRETARIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

INSTITUTO CHIHUAHUENSE DE LA CULTURA

Arq. Fermín Gutiérrez Galindo
DIRECTOR

Lic. Gonzalo R. García Terrazas
ATENCIÓN A CREADORES

FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández
Director de la colección: Humberto Schettino
Diseño de la obra: Armando Hatzacorsian
Cuidado de la edición: Mónica Villa
Consejo editorial: Raúl José Santos Bernard, Carlos López Beltrán, Pedro Serrano, Federico Fernández Christlieb, Mauricio Rocha, Alejandro Estivill y Paulina Ugarte Chelén

Sierra Fría 220. Col. Lomas de Chapultepec
Del. Miguel Hidalgo, C.P. 11,000, México DF

www.ficticia.com libreria@ficticia.com

ISBN: 978-607-7693-78-9

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados.
Impreso y hecho en México.

DEDICATORIA

Al finalizar cada pelea, el célebre boxeador Raúl El Ratón Macías mencionaba: “Todo se lo debo a mi *manager* y a la Virgencita de Guadalupe”. Disto años luz de ser guadalupano. Por ello si en este libro se encuentra algún mérito, repito la frase “Todo se lo debo a mi *manager*”, maestro y amigo Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz. Los golpes que reciba por este texto son responsabilidad exclusiva del autor, inexperto a la hora de poner la guardia.

Al igual que Pedro Vargas, para Yaneth, Juliana y Daniel sólo tengo una frase de todo corazón: “Muy agradecido, muy agradecido, muy agradecido”.

AGRADECIMIENTOS

A puro tundata

Al Instituto Chihuahuense de la Cultura; a su director, el arquitecto Fermín Gutiérrez Galindo; a la Oficina de Atención a Creadores y al Programa de Estímulos a la Creación “David Alfaro Siqueiros”; al licenciado Gonzalo García Terrazas, compañero de úricas desgracias; a Ana María Amézcaga Domínguez, siempre pendiente de los becarios.

Este libro está nutrido de la inteligencia de Víctor Quintana, Rubén Tinajero y Luis Omar Montoya *El gato*.

A ritmo de vallenato

A la Pontificia Universidad Javeriana:

Rector SJ Joaquín Sánchez.

Decana Académica: Consuelo Uribe.

Directora Biblioteca: Luz María Cabarcas y a todo el personal del cuarto piso, quienes siempre tuvieron un “tintico”.

Al Maestro Juan Alberto Blanco, cuya cátedra y generosidad me fue fundamental para conocer el caso colombiano.

A mis queridos amigos Juan Felipe Robledo y Catalina González Restrepo.

A la cofradía de Luvina, encabezada por Carlos Loro Torres y Silah.

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 15 |
| DE LOS PREFIJOS Y LA VOLUNTAD DE INDEXAR | 19 |
| TRES ELEMENTOS QUE SUSTENTAN EL PREFIJO NARCO | 23 |
| 1. La intención deliberada del mercado..... | 23 |
| 2. El encasillamiento de la crítica | 26 |
| 3. La irrupción de la realidad | 28 |
| ¿Narconovelas? | 29 |
| LA PRESENCIA DE LA NOVELA | 31 |
| DE LA NOTA ROJA A LA NOVELA: LAS VARIACIONES DE LA SANGRE | 35 |
| PERIODISMO Y LITERATURA, LAS CARAS DE LA PROMISCUIDAD | 39 |
| LAS NARRATIVAS COLECTIVAS | 45 |
| DE MÉXICO A COLOMBIA | 49 |
| La santidad de la muerte..... | 51 |

| | |
|------------------------------------|----|
| La orfandad del sicario..... | 52 |
| La desesperanza como bandera | 53 |

FERNANDO VALLEJO: EL SICARIO DE DIOS 55

| | |
|---|----|
| La virgen venerada..... | 55 |
| La ciudad letrada agoniza..... | 61 |
| Los tres derrumbes..... | 63 |
| El letrado nombra, el sicario ejecuta..... | 66 |
| La televisión en casa y el choque entre galaxias..... | 69 |
| La cruz estéril: el héroe abyecto y el exiliado | 75 |
| Un torrente de agua sucia..... | 80 |

EL ESPECTÁCULO REZA EL ROSARIO..... 83

| | |
|---|----|
| Rosario, la literatura del espectáculo | 83 |
| Gratia plena..... | 86 |
| La atmósfera de la violencia y la impunidad | 92 |
| Sin padre y sin nombre..... | 93 |
| Epitafio del réquiem; nadie es eterno | 95 |
| La mantis obesa | 96 |
| La triada de los penes..... | 98 |

PÉREZ-REVERTE: ESTA MALINCHE SE CHINGÓ A LOS ESPAÑOLES 101

| | |
|--|-----|
| El realismo de Pérez-Reverte..... | 101 |
| La mujer delincuente..... | 103 |
| Esta Malinche se chingó a los españoles..... | 104 |
| Y si Adelita fuera mi mujer | 107 |
| Camelia la texana..... | 109 |

LA LECCIÓN DE DON WINSLOW: MUERTO EL PERRO Y CONTINÚA LA RABIA 115

NO JURARÁS EL NOMBRE DE PABLO EN VANO..... 121

| | |
|---------------------------|-----|
| El Pablo de Delirio | 123 |
|---------------------------|-----|

| | |
|--|-----|
| Happy Birthday, Capo | 127 |
| Para que la cuña apriete | 129 |
| Pablo en la intimidad, o ‘los capos también cagan’ | 130 |
| De Pancho a Pablo | 132 |
| Del carro a la azotea | 135 |

CONTRABANDO: LAS MUCHAS FORMAS DE CONTAR UNA HISTORIA 139

| | |
|---------------------------------------|-----|
| La maltrecha realidad | 142 |
| El autor aparece retratado | 146 |
| Rancheros con sandalias griegas | 149 |
| La pitonisa | 150 |
| El rapto..... | 152 |

TRES DIGRESIONES EN TORNO AL NARCOCORRIDO Y UN COROLARIO 157

| | |
|--|-----|
| Canto y cuento es la poesía | 157 |
| Cuento y sangre es nuestro canto | 160 |
| ¿Callar a los jilgueros del hampa sin cortar el árbol de la impunidad? | 162 |
| Corolario..... | 166 |

¿QUIÉN SE ATREVE A HABLAR DE FICCIÓN? 167

YURI HERRERA: LOS MURMULLOS DEL NARCO 171

| | |
|--|-----|
| Los murmullos del narco | 171 |
| La otra connotación de la sangre | 174 |
| El aedo con bajo sexto | 177 |
| Un aedo que juega al cubilete | 182 |

LUIS HUMBERTO CROSTHWAITE: OTRA DE JILGUEROS 187

| | |
|---|-----|
| El dandi y el rockstar | 187 |
| A este cantor no le inspiran las balas | 190 |
| Esto no es una cebra, esto no es una novela sobre la música | 192 |
| ¡Un dios “bien acá” bato! | 195 |

| | |
|---|-----|
| AHÍ VIENE MARTÍN SOLARES | 199 |
| Los minutos negros o En Tampico también hace aire | 199 |
| LA TINTA DE ÉLMER; VIOLENTA POR NATURALEZA | 203 |
| Un asesino solitario; aquí no huele a podredumbre..... | 203 |
| La novela policíaca posmoderna..... | 208 |
| La guerrilla y el narco: los hijos de la tierra | 210 |
| Élmer Mendoza: El Ben-Hur culichi | 215 |
| REFERENCIAS | 221 |

NARCOS
Ese avión es de narcos
Cortó dos líneas
En la pizarra del cielo

Los ángeles
Esnifaran a gusto

ALEJANDRO AURA

INTRODUCCIÓN

I

Cuenta la leyenda que el 28 de octubre del año 312, mientras Constantino velaba las armas, atemorizado a la víspera el combate del puente Milvio, tuvo una visión: apareció la cruz. Y la imagen llegó asociada con la frase que se volvería inscripción: *In hoc signo vinces*. Estamos ante la versión redentora de la cruz no como la intersección de planos, sino como la revelación de la verdad y la continuidad del camino.

Muchos siglos después, en el cruce fronterizo de Ciudad Juárez-El Paso, Lino Quintana, en el legendario corrido *La banda del carro rojo* —de la autoría de Paulino Vargas—, habrá de librar su batalla contra los famosos “rinches de Texas”, todo esto por el tráfico de un cargamento de cocaína. En la resaca de la balacera, Lino también tendrá su frase conclusiva: “Y yo lo siento *sheriff*, porque yo no sé cantar”. Tras el épico combate, nos dice el corridista que “sólo las cruces quedaron” y el anonimato de los cuerpos; bajo la tierra entonces duermen sus historias. La cruz aparece como una forma del incesante olvido. El corrido se vuelve entonces la anónima memoria.

Un grupo de narradores —hijos lo mismo del Río Bravo que del Magdalena— se han dedicado a desentrañar la his-

toria que bulle detrás de la sangre; han tratado de imaginar las voces que se ocultan entre los escombros de una realidad que se repite: la muerte ciega, cíclica e innombrada que merodea por México y Colombia.

Los narradores seleccionados para este libro han seguido la conseja de Ernesto Sábato (2006) en *Abaddón el exterminador*, de seguir produciendo su obra como “quien levanta una estatua en un chiquero”.

En estos tiempos donde “esa invisible oscuridad” —parafraseando a Styron— se hace presente en todos los órdenes de nuestra realidad, donde “la justicia vale menos, infinitamente menos que el orín de los perros” —ahora la cita es de León Felipe—, anhelaría como nada en el mundo tener la convicción de los auténticos cristianos que ven en la cruz no sólo la muerte, sino el acto que prelude la resurrección. Pero soy hijo de una generación que acuñó la desesperanza como moneda de cambio y vengo dispuesto a usarla en estos ensayos.

II

En *Ante el dolor de los demás*, Susan Sontag (2004) dice que Georges Bataille tenía en el portarretratos de su estudio la foto de la tortura china de “Los 101 cortes”; esa misma fotografía fue el detonante para que Salvador Elizondo escribiera *Farabeuf*.

Hay una suerte de pasaje inevitable y, a la vez, indescifrable entre la fotografía y el texto. Una vez que la imagen es asimilada no hay poder o sortilegio que la arranque del inconsciente: “El olvido es más tenaz que la memoria” (Elizondo). A este libro lo rondan varias imágenes: la primera,

el 16 de agosto de 2008 en el municipio de Creel, Chihuahua, antes conocido por sus cabañas e imponente sierra que se bañó de sangre cuando un comando armado acribilló a 16 inocentes, entre ellos un recién nacido.

El jueves 9 de octubre de 2008, de nuevo un comando armado irrumpía de improviso; en esta ocasión atacaba el bar Río Rosas y otra vez volvía a disparar contra civiles. Pasaron unas cuantas horas y nos enteramos de que el periodista y amigo David García Monroy estaba, para su mala fortuna, tomando un trago en el lugar.

Al conocer la noticia, vino una experiencia extensiva de la muerte; la calaca sacó el huesudo índice y nos señaló a todos, anunció una nueva etapa de violencia, cualquiera podríamos estar en su mira. No pretendo en estos ensayos —ni por asomo— dilucidar el problema del narcotráfico, sino ver cómo la literatura ha recogido este fenómeno, a sabiendas de que el propio texto literario vive una crisis y agotamiento como el único espejo fiable de la realidad. Es probable que expresiones culturales como el cine —pensemos en *El Infierno*— tengan una mayor contundencia discursiva que la literatura.

Pero volvamos a Sontag, quien nos pregunta a lo largo de su libro con insistencia: “¿Quién es el nosotros que ve esa fotografía?”. Y no sólo refiere a la cámara y al sujeto que la dispara, ni a quien posa voluntaria o involuntariamente ante la misma. La pregunta, como fuego de artificio, desciende reproducida en destellos:

¿Quién es la sociedad que consume esas imágenes? ¿Qué circunstancias las originan más allá de la ineficiencia del Estado y su doble moral que, por un lado, aterra sobre el consumo de las drogas y, por el otro lado, lucra con el miedo? ¿Cómo recoge estos hechos el periodismo? ¿Cómo los

narra y ficciona la literatura? ¿Cómo aborda la escritura este fenómeno? ¿Desde la apología, la condena o la censura? ¿Debe el escritor ser una especie de conciencia moral de su tiempo? ¿Lo han sido los narradores en México y Colombia? ¿Estamos ante la estética de la sociedad del espectáculo? ¿Nos sirve la anticuada noción de la crítica literaria para entender estas obras?

Es el momento preciso para volver a repetir a Sontag: “No busquemos una salida confiable: la realidad ha abdicado”. Si el trono de lo real está vacío, será pues la voz de los narradores la que tenga el cetro y el mando. Narradores que, a pesar del sensacionalismo y los estereotipos, dan testimonio de nuestra tierra y su sembradío de cruces olvidadas.

DE LOS PREFIJOS Y LA VOLUNTAD DE INDEXAR

Difícil debió ser la labor de Andrónico de Rodas para agrupar y ordenar el legado aristotélico. La labor le mereció dedicación e inteligencia. Con el paso de los siglos, el esfuerzo significó el cimiento para la imponente construcción del pensamiento de la Edad Media, y a la fecha nos sigue marcando en nuestra forma de leer al estagirita. La *Metafísica* nos cuenta la anécdota: fue designada no por los valores y postulados de la obra de Aristóteles, sino por un hecho fortuito; esa parte de la obra del sabio griego estaba en los anaqueles posteriores a la física. A fuerza de pecar de materialista, fue una condición concreta la que generó o, al menos, la que demarcó el nacimiento de la *Metafísica*.

La leyenda nos muestra lo arbitrario y azaroso que pueden resultar los encasillamientos. En la creación de una categoría de estudio —en este caso de un prefijo— intervienen variados factores y procesos; el pensamiento de la Ilustración, con su ideal de la Enciclopedia como culmen del conocimiento, trajo consigo la necesidad de que los saberes tuvieran una forma de indexación y, por ende, quedarán bien delimitados y jerarquizados.

Todo prefijo marca un sentido para el sustantivo; a diferencia del adjetivo que determina un lugar concreto, el prefijo anuncia una ruta que va más allá de lo que se pretende describir, es una señal o guiño que se hace para trazar un trayecto. La búsqueda de los prefijos es ante todo la voluntad de indexar, que no es sino una parte del entramado de la idea de archivo y, con ello, el establecimiento del poder narrativo del historiar¹. Vale la pena la consideración de Magali Tercero en *Cuando llegaron los bárbaros* (2011):

El sociólogo e investigador Luis Astorga ha analizado la fascinación de la sociedad mediática por el prefijo narco. Él nunca lo usa. Badiraguato para él es la cuna del tráfico de drogas y no del no del narcotráfico. ¿Distingue el lector la diferencia? Yo sí: el prefijo narco hace mucho más atractiva cualquier palabra porque apela la fascinación genética del ser humano por su lado oscuro. (p. 102)

Valga entonces cuestionarnos: ¿qué se oculta tras la palabra “narcoliteratura”? ¿Qué tensión epistémica sostiene el prefijo? ¿Nos sirve para tener una visión amplia de cómo la escritura ha dado testimonio del narcotráfico? Estas interrogantes se sostienen en dos dimensiones: la lógica del mercado como una manera de determinar no sólo la distribución de contenidos, sino como condicionante de los mismos; aparece también el prefijo como una respuesta cómoda y facilista adoptada por parte de la crítica.

1. En su ensayo *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Jaques Derrida (1994) aborda el tema de los archivos y la indexación, y la forma en que participan en las redes discursivas. (<<http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/mal+de+archivo.htm>>, recuperado en abril de 2012).

Sólo las cruces quedaron

La clasificación de Andrónico de Rodas obedece, como ya se dijo, al azar; en cambio, la idea de “narcoliteratura” es un ejercicio claramente calculado por la industria cultural². Sin embargo, se puede afirmar que el prefijo le quita sustancia a la cuestión del narcotráfico y su representación literaria, pero en los tiempos del neoliberalismo esto pasa a segundo término ya que “lo narco” se integra a la lógica de consumo.

Ya Guy Debord (2001) en *La sociedad del espectáculo* advertía que, en la fase superior del capitalismo, la meta es “la explotación del tiempo total de vida de los hombres”, y esto incluye de manera central el ocio.

2. La tesis doctoral de Alberto Fonseca (2009), con el título “Cuando llovió dinero en Macondo: Literatura y narcotráfico en Colombia y México”, es un documento brillante y, sin duda, constituye un punto angular para entender este tema. Sin embargo, me parece que recae mucho en narconarrativas, sin considerar las trampas de este prefijo.

TRES ELEMENTOS QUE SUSTENTAN EL PREFIJO NARCO

Podemos hablar de tres aspectos que, si no lo posicionan, al menos contribuyen a sostener lo narco como un prefijo que pretende abrir toda una categoría en el terreno actual de la literatura: 1) la deliberada intención del mercado, 2) el encasillamiento de la crítica, y 3) la incursión en la realidad.

1. La intención deliberada del mercado

La imagen de Stellovski —editor de Dostoievski—, tocando desesperado en espera de la entrega de *El jugador*, mientras el genio ruso se esconde para no dar explicaciones de la novela que no ha concluido y que se comprometió con un pago adelantado, bien nos sirve para reseñar lo que ha sido la relación entre el mercado y los autores. El mercado terminó condicionando, no sólo como una relación contractual, la construcción discursiva de lo literario y, como es lógico, los contenidos.

Para Debord (2001) “el espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación de imaginantes entre las personas mediatizadas por las imágenes”; de esta forma la so-

ciudad del espectáculo no sólo se trata del reinado de la apariencia y el consumo: su raíz es más honda y aparece en nuestro mundo como depositaria “de toda la debilidad del proyecto filosófico occidental”. La consecuencia de esto es ontológica o, más bien, el espectáculo, por definición, renuncia a toda ontología y anuncia el arribo del eterno retorno en la plenitud del vacío.

La literatura no ha sido ni por asomo ajena a esta crisis. Si la escritura “está pensada como una sustancia eterna” (Derrida, 2010, p. 25), entonces el debilitamiento del proyecto ilustrado occidental tiene como su epicentro el libro como composición maquínica, y con ello también el debilitamiento o la transminación de la idea de lo que es la literatura.

El signo del mercado es la moda y, si como dice Baudrillard (1998), “la moda es arbitraria, pasajera, cíclica y no añade nada a las cualidades intrínsecas del individuo” (p. 57), podemos añadir además su voluntad de amnesia. Es justo entonces lo que el mercado busca con el rótulo de narcoliteratura: a partir de los elementos de lo pasajero y lo espectacular, generar un grupo o red tan dispuesta al consumo cíclico de libros como sucesos de coyuntura sucedan en el mundo del hampa.

En un polémico ensayo, Brantley Nicholson (2011), nos da margen para entender un precedente fundamental para la categoría de narcoliteratura; dicho antecedente se encuentra en el boom latinoamericano y el crítico literario apunta:

En efecto, dentro del contexto literario latinoamericano, se da por sentado que la generación del boom es menos el resultado de una riqueza sin precedentes de talento literario latinoamericano, que de una estrategia de mercadeo implementada por Seix Barral para solidificar una imagen y aumentar las ventas en América Latina bajo la censura del régimen de Franco. (p. 73)

«SÓLO LAS CRUCES QUEDARON. LITERATURA Y NARCOTRÁFICO»

DE RAMÓN GERÓNIMO OLVERA

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN MARZO DEL AÑO 2013 EN LOS TALLERES DE
EL ERRANTE EDITOR S.A. DE C.V., PRIVADA EMILIANO ZAPATA 5947, SAN BALTASAR

CAMPECHE, C.P. 72550, PUEBLA, PUEBLA.

SE TIRARON 1000 EJEMPLARES.